

# ALREDEDOR DEL MUNDO



AGUADORAS DEL NILO

# ALREDEDOR DEL MUNDO

El Rey Jorge V de Inglaterra caza en la India.—Cuidado con los muebles y papeles viejos: son agentes transmisores de la difteria: observaciones del doctor Moret.—Expedición de Zugmayer al Beluquistan: curiosos pormenores: los nobles indígenas.—El Canal de Panamá y su próxima apertura.—El año 1911 ha sido desastroso para las colonias alemanas.—Accidentes ferroviarios en Francia.—Muerte de la Princesa de Araucanía.



LAS CACERÍAS IMPERIALES EN LA INDIA: LOS CAZADORES CRUZANDO UN VADO

Las cacerías del rey Jorge V de Inglaterra en la India...: si la coronación del Monarca como Emperador de las Indias ha pasado casi en silencio, inadvertida casi para los que no somos ingleses, no podemos decir otro tanto de sus cacerías: los señores del séquito real y buen número de profesionales han dado gusto al dedo en lo de oprimir el botón del verascope, y en su consecuencia han llovido sobre Europa las fotografías, más ó menos curiosas, más ó menos interesantes. En las tres semanas que precedieron á ésta en que sale á luz ALREDEDOR DEL MUNDO, no ha habido periódico ilustrado que haya dejado de reproducir las fases de la gran fiesta cinegética: reproduzámolas también, y resémolas ligeramente, por si ello proporciona solaz á los lectores habituales.

Cumpliendo el programa redactado con sabia previsión, mucho

antes de que los Reyes de Inglaterra pisaran la India, el rey Jorge V salió de

Delhi unos días después del solemne Durbar de su coronación; y mientras la reina María visitaba la Rajputana, sus ciudades y templos, el Rey se dirigía al Nepal, y en él cazaba tigres y rinocerontes.

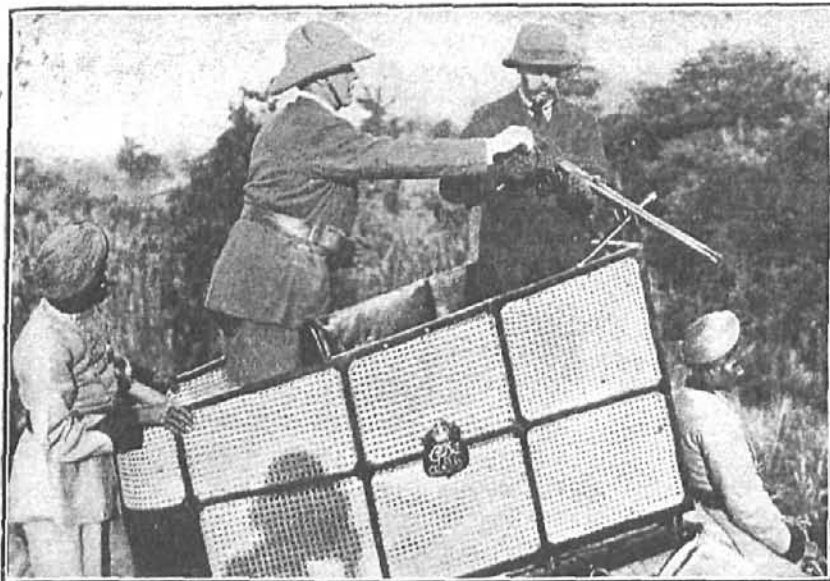
Para recibir con la pompa debida á su augusto huésped, el Maharajah de Nepal, Chandra Shamsher Jang, mandó erigir en pleno bosque dos grande campamentos, situados el uno en Sukimar, junto al río Rapti, y el otro en Kasra, á unos diez kilómetros del primero.

Un tren especial condujo al Rey y á los invitados á Bankipore: desde allí, por un camino abierto para el caso en el propio corazón de la manigua, se dirigieron en automóvil al campamento de Sukimar.

Elefantes pacíficos, bonachones y bien amaestrados les aguardaban, y con ellos, y gra-



EL REY JORGE RECORRIENDO LA SELVA EN SU ELEFANTE



EL REY DE INGLATERRA CARGANDO SU RIFLE

cias á ellos comenzaron las cacerías la mañana siguiente.

Todo estaba cuidadosamente previsto para que el éxito de la expedición fuera resplandeciente. Se reclutó un ejército de ojeadores, hábiles en descubrir las guaridas de las fieras, y el Rey halló caza abundante, rinocerontes y tigres sobre todo, (caza verdaderamente regia según el sentir de los indígenas), que desde hacía meses gozaban en completa quietud la ociosa calma de la selva.

El Maharajah, soberano *retrogrado* sin duda, no admitió periodistas entre sus invitados, pero el Sr. Brooks, persona cuyo cargo le coloca muy cerca del Monarca inglés, pudo tomar cuantas fotografías quiso. Ellas nos hablan de la cacería tan á lo vivo, nos la describen tan á la perfección en sus variados incidentes, que cuanto yo pudiera decir resultaría pálido, amén de inútil.

Partió la caravana á lomos de elefante, exploró el bosque, acorraló á las fieras, las mató á su placer, y terminó la cosa con un exquisito almuerzo al aire libre.

El 28 de Diciembre abandonó Nepal el rey Jorge V, y reuniéndose con la Reina en Bankipore, tomó el ferrocarril que los llevó á Calcuta.

Jorge V, cazador *enragé*, se mostraba encantado de la cacería: mataron 39 tigres, (él mató 24), 18 rinocerontes y tres osos.

Y contaba alegre y satisfecho, cómo con una sola escopeta, y en los dos sucesivos disparos de sus dos cañones mató un tigre y un oso, lance el más comentado y el más feliz de cuantos ocurrieron.

El Dr. H. Moret, nos comunica en el *Journal de Médecine* muy interesantes observaciones, sobre el papel que á su juicio desempeñan en la trans-

misión de la difteria los periódicos y los muebles.

Cuenta el caso de una muchacha que víctima de un ataque de flebitis, guardaba cama desde hacía varios meses: un buen día, amaneció la enferma con síntomas de difteria.

¿Cómo podía explicarse la cosa? ni en el pueblo ni en las inmediaciones existía semejante enfermedad; luego debía desecharse por absurda la idea del contagio. La dolencia no podía nacer tampoco espontáneamente, ni la enferma pudo contraerla en otro sitio puesto que no salía del lecho: ¿á qué atribuir entonces el mal?

El Dr. Moret, después de prolijas investigaciones, supo que la enferma había heredado un mes antes los muebles de un primo suyo, cura por más señas de una aldea vecina. Y averiguó también que el mencionado cura había pade-

cido difteria unos meses antes de su muerte.

El segundo caso que cita el Dr. Moret es el de una de sus hijas, que repentinamente cayó enferma de difteria: la cosa le sorprendió tanto más cuanto que ni la muchacha salía de su domicilio ni su padre tenía ningún diftérico entre sus clientes.

¿De dónde procedía el mal? La casualidad le hizo saber que un colega, á cuya viuda compró el doctor Moret un estante para libros, había fallecido de difteria contraída junto al lecho de uno de sus enfermos. Por consiguiente, el mueble que nadie cuidó de desinfectar había sido portador del microbio.

Pero aún hay algo más extraordinario. El doctor Moret fué á visitar un niño enfermo pero no de gravedad; y le visitó sin que de momento pudiera hacer ningún diagnóstico.

Al día siguiente el enfermito se agravaba y el médico pudo convencerse de que padecía difteria. El doctor se quedó perplejo, porque ni en el pueblo existía la difteria, ni el niño ni sus allegados



DESPUÉS DE LA CACERÍA: LOS TIGRES MUERTOS

habían salido del pueblo. Observó entonces que sobre la cama del paciente había una colección de periódicos del año 1871, entregados al niño para distraerle. Esos periódicos los envió un amigo que los coleccionaba, y ese amigo había perdido un hermano, que murió víctima del crup en Abril de 1871.

Luego se imponía admitir que el germen de la enfermedad pasó del hermano al periódico, y conservado en él, vivió hasta 1910, época en que al cabo de treinta y nueve años! produjo una nueva víctima.

Todo ello es una mera hipótesis puesto que no hay prueba bacteriológica de la existencia y persistencia de aquellos gérmenes: la hipótesis es, á pesar de todo, muy fundada y muy verosímil.

Los muebles, telas y papeles viejos, los libros de los gabinetes de lectura alquilados á no se sabe

país es mucho más curiosa que la zona costanera, y añade otro tanto de sus habitantes, cosa sabida ya, puesto que en la costa no viven sino individuos cuya sangre está muy mezclada con la de las tribus de la Persia oriental: en cambio el clima marítimo es benigno, y el calor tierra adentro insoportable.

Los desórdenes y tumultos del verano pasado, desórdenes graves por cierto, impidieron al doctor Zugmayer dirigirse en línea recta á Kelat, la capital, y le obligaron á dar grandes rodeos.

De la capital, dice Zugmayer que es una ciudad pintoresca, pero que se halla en ruinas, y sólo tienen 500 ó 600 habitantes.

El Khan no cuida de gastar sus enormes rentas en beneficio de su pueblo.

La industria es allí nula y casi toda la población ha emigrado instalándose en la parte inglesa del Beluquistán.



LOS CAZADORES CONTEMPLANDO LAS PIEZAS COBRADAS

quién, pueden ser conductores de microbios nocivos.

Sépanlo mis lectores: y admiren la profunda verdad que encierra el conocido adagio castellano: "parientes y trastos viejos,—dice,—pocos y lejos".

Sépanlo mis lectores: y admiren la profunda verdad que realiza en el Beluquistán, el Dr. Erich Zugmayer, explorador austriaco. El Dr. Zugmayer no lleva consigo colaboradores europeos; viaja con sus criados y con una escolta de indígenas, cuya misión consiste en cuidar los camellos de la caravana.

Después de efectuar muchos trabajos científicos en las costas del Mekran y regiones limítrofes, salió en Junio Zugmayer de Gwadar, y dirigióse al interior (el *hinterland* que ahora se dice), pensando en reunirse en Quetta con Sir Henry Mac-Mahon durante el curso del pasado Octubre.

El explorador afirma que la región interior del

Para dirigirse de Kelat á Mastung, hubo de emprender el Dr. Zugmayer una interminable caminata de 100 kilómetros, por sendas y vericuetos tan escabrosos que imposibilitaban el tráfico rodado. En Mastung encontró el ferrocarril de Quetta á Nushki, y en él se dirigió á Bombay, donde en Diciembre embarcó para Europa.

Zugmayer ha encontrado en el Beluquistán una antigua nobleza indígena, sólidamente establecida, capaz de mantener el orden en la región, é independiente por lo mismo de la tutela inglesa.

Esos nobles indígenas son por lo general grandes terratenientes, poseen ricos rebaños de camellos y de carneros y considerables tesoros en alhajas, piedras preciosas y lingotes de oro y plata.

Su vida es por lo general sencilla, y no gustan de la inútil ostentación: en ciertas ocasiones sin embargo, hacen público alarde de magnífica pompa, y se presentan montados en camellos fastuosamente enjazzados, y llevan como escolta centenares de hombres montados y armados. Practican varios de-

portes: en honor de Zugmayer, organizaron cabalmente fiestas deportivas, y el explorador austriaco se hace lenguas de su hospitalidad y cortesanía.

Zugmayer dice, por último, que el país es árido, pero añade que donde existe el más leve asomo de irrigación, la monotonía de las estepas y las dunas desaparece, y las altas palmeras yerguen sus troncos, y verdean los ricos arrozales.

La apertura del Canal de Panamá, anunciada por el presidente Taft para el 1.º de Enero 1915, preocupa á las potencias que tienen intereses creados en aquella comarca.

Los alemanes después de asegurar una preponderante situación en Haití, trabajan por todos los medios imaginables para consolidar su influencia. Recientemente han establecido una escuela alemana en Puerto Príncipe, y en esa escuela se dará gratuitamente enseñanza, no ya elemental, sino también secundaria.

Los franceses quieren crear en las Antillas un depósito de carbón más grande que el que hoy tienen en Martinica, alimentado únicamente por un buque que todas las semanas llega de Filadelfia: ese depósito basta para las necesidades de la Compañía Trasatlántica que tiene una factoría en Fort de France, pero nunca para mayor movimiento de buques: piensan, pues, ó en alimentar con más abundancia el depósito mencionado, ó en crear otro en Guadalupe.

Posible es, sin embargo, que la apertura del famoso Canal, no favorezca á las Antillas con la largueza que algunos creen.

Los americanos han hecho los imposibles por ser únicos dueños de la vía de comunicación entre ambos mares, y lógico es por consiguiente que busquen económica compensación en disponer cuantos elementos de carbón, víveres y aguada necesitan los buques que del Atlántico se dirijan al Pacífico y viceversa.

Hablemos un poco de colonias de las grandes naciones, siquiera sólo sea para consolarnos de nuestra pequenez.

Á Alemania no le han salido bien las cuentas en 1911, á juzgar por los datos que sobre el movimiento comercial en sus colonias nos da la Cámara de Hamburgo.

En Togo el número de negocios ha disminuido: en el Kamerun se terminó el ferrocarril del Norte que facilita la explotación del aceite de palma, pero la cosecha de cacao ha sido desastrosa.

En el Sudoeste africano algunas grandes Sociedades continúan la comenzada explotación de terrenos diamantíferos: en el Sudeste, la excesiva importación ha amontonado un sin fin de objetos inútiles que no hallan ni hallarán compradores: en una y otra zona no prospera el cultivo del algodón.

En China el comercio de Kiao-Tcheu, que se desarrollaba en curva ascendente se ha venido abajo, á consecuencia de la sequía primero, de las inundaciones después, y de los trastornos políticos finalmente.

Mal año ha sido para las colonias alemanas el finado 1911!

La Compañía del Norte de Francia ha publicado una Memoria sobre los accidentes ocurridos en 1908 y 1909 en las líneas francesas.

En 1908 hubo 427 imputables al servicio, entre descarrilamientos, roturas, choques y algunos otros difíciles de clasificar.

En 1,450 accidentes, hubo 127 víctimas del tren, y 1,323 de su propia imprudencia. Durante los años 1906 á 1909 las víctimas, ó mejor dicho el número de víctimas ha aumentado, observándose que el aumento corresponde exclusivamente al número de muertos, ya que el de heridos experimenta una ligera disminución.

Ello se debe sin disputa, al crecimiento de la velocidad y á la mayor intensidad del tráfico.

Quizá no sepan mis lectores que el monarca más extraordinario del siglo XIX fué Orelío I.

Orelío, abogado, hijo de un carnicero de Perigeux, emigró como tantos otros, y se fué á las Américas con ánimo de hacer fortuna.

Cayó en Araucanía, y en Aracannia fué nada menos que rey.

Lució su ciencia dando leyes á su pueblo, cosa muy natural en un abogado, pero quiso alcanzar también las glorias militares, y en tal empresa fracasó, porque guerreando con los chilenos fué hecho prisionero, si bien gracias á la intervención francesa recobró la libertad. Regresó á Europa, se estableció en Asnieres, y murió de simple mozo de café en 1878.

Tenía una hija, Margarita, que no salió de Europa en los tiempos de felicidad y apogeo de su padre: creían todos que era inmensamente rica porque Orelío I la enviaba (eso creían las gentes), galeones abarrotados de oro.

La joven Princesa de Araucanía despreció á cuantos aspiraban á su real mano: pero salvada de un naufragio por un oficial danés, casó con su salvador.

Un buen día suicidóse el oficial sabe Dios por qué causas: la viuda continuó en Dinamarca, sin tratar á nadie, y en Dinamarca ha muerto recientemente en un hospital á los sesenta años de edad.

En ella se extingue para siempre la dinastía de los príncipes araucanos, que no tuvo más que un rey y una princesa pero que fué tan desgraciada como la más desgraciada de las familias reinantes.

ARGOS



### PALACIOS EXCÉNTRICOS

En general ningún monarca se significa construyendo palacios estrambóticos ni dotando las residencias regias de cosas excéntricas, pero en algunos países los reyes son aficionados á lo excéntrico.

Por ejemplo, un príncipe indígena de Java refresca su palacio haciendo que pase por él un río que cae formando una cascada en la misma puerta.

El zar Pablo mandó construir un salón completamente revestido de espejos ante los cuales pasaba horas y horas paseándose vestido de gran gala. El capricho es tanto más chocante cuanto que dicho zar fué uno de los monarcas más feos.

Una emperatriz de Rusia construyó un palacio de hielo y cuando algún cortesano caía en desgracia le condenaba á pasar una noche en dicha cámara de donde salía medio muerto de frío.